

# Universidad y Empresa

Dr. Dr. rer. pol. Santiago García Echevarría,  
Catedrático de Política Económica de la Empresa  
de la Universidad de Barcelona

## I. INTRODUCCION

El pasado día 13 de octubre se reunía la Sociedad Schmalenbach en la Universidad de Colonia, para conmemorar el centenario del nacimiento del insigne economista Eugen Schmalenbach. Aparte del significado que tal conmemoración posee desde el punto de vista científico del desarrollo de la Economía de la Empresa, quizá el aspecto de mayor interés ha sido la asistencia de más de quinientas personas, encontrándose representada la industria, banca y otras actividades en las personas de sus principales dirigentes. Tanto en las ponencias como en las discusiones de panel se encontraba representada tanto la gran empresa como la mediana. La conmemoración no ha sido un mero acontecimiento universitario, sino que ha significado el interés y esfuerzo de la práctica, de la empresa, por intensificar sus contactos, discusiones y trabajo conjuntamente con la Universidad.

Los temas de la incidencia de los procesos inflacionistas sobre el valor de la información de los sistemas contables, de los balances y de otras cuentas de presentación de resultados y patrimoniales, los problemas de organización, de la financiación de la empresa, de la problemática de la divisionalización, todos ellos temas tratados como de plena actualidad por Schmalenbach en las primeras décadas del presente siglo, han vuelto a plantearse nuevamente por su actualidad, por su problemática teórica, por sus problemas en la aplicación práctica y por la necesidad de buscar soluciones válidas. La práctica plantea sus problemas, busca soluciones a los mismos; la teoría quiere confrontarse con la realidad, quiere aclararla, quiere contribuir a solucionar los problemas. Entre el **querer** y

---

(Conferencia pronunciada con motivo de la inauguración del curso académico 1973-74 de ESIC, en Madrid, el 28 de noviembre de 1973.)

**poder** se plantea este programa de trabajo, y en este plano vamos a realizar aquí una serie de consideraciones. Vamos a analizar primeramente el contenido de ambas instituciones, y terminaremos haciendo un esbozo pragmático de las necesidades institucionales.

\* \* \*

A la Sociedad podemos considerarla como la integración de amplios sistemas parciales, de entre los cuales nos detenemos a analizar dos concretamente: ciencia y economía. Por consiguiente, dejamos aquí a un lado la problemática que plantean los otros sistemas parciales, sobre todo la relación entre Universidad y Sociedad, para pasar a un nivel más concreto, más reducido, como es el de Universidad y Empresa. Sabemos que esta selección o reducción del tema lleva múltiples implicaciones, que no podemos dejar de considerar las interdependencias entre los distintos sistemas parciales, pero que desde un punto de vista metódico nos exige tal renuncia en principio. Ello implica que las consideraciones que hagamos deben situarse en el marco, a la hora de valorarlas, de estos otros sistemas parciales.

Nos vamos además a limitar a considerar la relación Universidad-empresa por lo que concierne a aquellos aspectos de la esfera de la economía, y más concretamente de la formación económica en materia de empresa. Ciertamente existen otras múltiples vinculaciones de la Universidad con la empresa, en otras esferas del saber, con sus problemas y posibilidades peculiares. Se trata aquí fundamentalmente de analizar la tan discutida relación teoría-praxis o ciencia y práctica. Creo que podemos entrar mejor en la problemática que nos ocupa tratando de la relación entre la ciencia económica, y en particular de la ciencia económica de la empresa, y la praxis.

Por un lado, quiero salir del estrecho marco que en el lenguaje ordinario significa empresa. Existen muchas otras instituciones, actividades económicas y no económicas, organizaciones de la más diversa índole, que se interesan o deberían interesarse por el saber alcanzado en este sector científico. Por otro lado, quiero limitarme a uno de los campos de la actuación universitaria: la economía.

Vamos, pues, a centrarnos en analizar lo que la ciencia puede hoy ofrecer, lo que la praxis busca o debiera buscar y en el análisis de **cómo** coordinar la ciencia y la praxis; de ahí es cuándo se puede pasar al análisis institucional, polémico, multivariable y con capacidad para múltiples temperamentos e ideologías.

El tema de conjunción de las ciencias empresariales y de la práctica empresarial es inagotable. Aquí vamos a tratar esta relación más desde el punto de vista científico, de las posibilidades de su desarrollo.

## II. EVOLUCION HISTORICA DEL TEMA

El tema teoría y praxis no es un tema nuevo, de hoy. Es un tema que viene preocupando, si bien no desde épocas muy remotas, sí desde comienzos de siglo. Schumpeter señalaba en 1914 la existencia de dos fuentes, de dos corrientes históricas del saber económico (1). La una, proveniente del pensador, del filó-

(1) Schumpeter, J.: «Epochen der Dogmen- und Methodengeschichte», en *Grundriss der Sozialökonomik*, tomo 1, Tubinga, 1914, pág. 21.

sofo, en su más amplio sentido, del teórico; la otra corriente proviene de los impulsos del interés de los problemas prácticos, que se tratan y resuelven por los más diferentes tipos de personas; son hombres de la praxis sin una especial formación científica. Lo que aclara, según Schumpeter, la existencia y desarrollo de diferentes ciencias económicas, las cuales, durante mucho tiempo, han tenido muy poca relación entre sí. El desarrollo de todo el conjunto de la teoría económica significa un esfuerzo en búsqueda, en primer término, de lo general, de las grandes magnitudes, de los grandes problemas filosóficos políticos del acontecer social-económico. A pesar de los avances teóricos, que sin duda se han conseguido, su contexto y elevado grado de abstracción sigue dominando en amplios campos.

Sin embargo, los hombres de la praxis se encontraban enfrentados a los múltiples problemas diarios, y la teoría no les facilitaba una ayuda. Así se produce el desarrollo del cameralismo en el siglo XVIII, como ciencia para la administración feudal de la época y el nacimiento de lo que ha sido denominado en un principio el cameralismo de la empresa, la primera base de partida de la Economía de la Empresa. Estas «ciencias prácticas» facilitaban a los hacendistas y a los empresarios de la época conocimientos clasificados, descripciones de los hechos institucionales y de tráfico. Se trataba de la transmisión de la experiencia práctica acumulada, sin que tuviese entrada un análisis teórico. Por consiguiente, junto a la literatura teórica, en elevados niveles de abstracción y con poca relación con la praxis, surge la denominada literatura «vulgar», popular, por lo que Schumpeter señalaba que «una tal literatura popular también la tenemos hoy (1914), y frecuentemente su nivel no se encuentra por encima del de aquella época, lo que se aclara por la poca autoridad de los conocimientos científicos de nuestro sector» (2). Situación que puede proyectarse, sin problemas, a nuestros días y en muchas de las publicaciones.

En esta misma época, en 1911, Schmalenbach, puntal de la moderna Economía de la Empresa, insistía, en su famoso artículo «La Economía privada como Kunstlehre» (3) o como arte, en el carácter de **ciencia aplicada** y en la absoluta necesidad de que la ciencia debe ayudar a la práctica facilitándole reglas de procedimiento o actuación útiles. Schmalenbach inicia al comienzo del siglo actual (van setenta años) una nueva época en la Economía de la Empresa, entendiéndola como una ciencia aplicada. Consideraba que los problemas se aportan de afuera, de la praxis, a la ciencia, con lo que el científico se encuentra ante la necesidad de ocuparse con determinados problemas que preocupan a la práctica.

En las últimas décadas tanto la dirección más humanística, más de interpretaciones histórico, social y filosófica de los problemas económicos, como la dirección formal-deductiva, más cuantitativa y formalista, coinciden en que la ciencia, en última instancia, sólo tiene vida, sólo tiene contenido, cuando contribuye a dominar los problemas de la vida en todo momento. La época de Schmalenbach, como la de Schumpeter, está caracterizada por el fuerte proceso de industrialización de Centroeuropa, época caracterizada, sobre todo en los años 20, por una falta de medios económicos. La idea de actuaciones racional-económicas fue el

---

(2) *Ibid.*, pág. 29.

(3) Schmalenbach, E.: «Die Privatwirtschaft als Kunstlehre», en: *Zeitschrift für handelswissenschaftliche Forschung*, año 6 (1911-1912), págs. 304-316.

**leit-motiv** del momento; fue todo un proceso de mentalización a nivel de formación universitaria. A efectos de análisis comparativo considérese que en 1973, cuando se celebra el centenario de Schmalenbach, como mojón de partida de la moderna Economía de la Empresa, se celebra el 250 aniversario de Adam Smith (4).

Todo ello nos lleva a considerar que la verdadera confrontación teoría y praxis, entre Universidad y Empresa, se produce con el comienzo del siglo actual. El arrollador proceso de industrialización, la complejidad y dimensión de los procesos productivos, la necesidad de una mejor utilización de los recursos, todo ello situado en unos momentos político-sociales fuertemente acentuados, junto a la existencia de valiosas personalidades científicas, lleva en un período muy breve al desarrollo de una mentalidad científica más acorde con las exigencias reales. Si bien se suceden las confrontaciones con los representantes de una ciencia económica «pura», a amplios niveles de abstracción, desechando las «técnicas mercantiles», empieza a configurarse en toda Centroeuropa la primera generación de economistas de la empresa. En 1898 se crea la Escuela Superior de Leipzig, primera de su género, a la que seguirían las de otros países europeos, Estados Unidos y Japón (5). La orientación de la escuela coloniense de Schmalenbach de investigar los problemas más preocupantes de la praxis, como criterio para configurar su programa investigador, le llevó a un tratamiento científico menos sistemático, pero, sin embargo, desarrollando y configurando parcialmente amplios sectores de la Economía de la Empresa. Le dio ciertamente una sistemática flexible en la selección y tratamiento de los distintos problemas, pero desde el punto de vista científico identificó el principio de selección, esto es, la selección del criterio de investigación de los distintos problemas con el criterio de la economicidad. Con ello define su programa científico. Lo que consigue Schmalenbach son dos cosas: la primera y fundamental, la investigación científica, principalmente en base del método inductivo, de los problemas acuciantes de la empresa; la segunda, el salir de la dicotomía de dos ciencias de entrar en la praxis, de vincular teoría y praxis, partiendo de ésta. Hoy puede decirse que lo que se ha visto en el Congreso con motivo de su centenario es que la empresa centroeuropea ha acumulado en estos cincuenta años todo un actuar racional científico en los comportamientos y decisiones empresariales. Ha constituido amplios cuadros de economistas de empresa en la industria, comercio y otras organizaciones.

En el desarrollo científico de las ciencias económicas en las últimas décadas, en particular con el creciente grado de formalización, con la consideración del método formal-deductivo como base fundamental de la disciplina, vuelve frecuentemente a plantearse el problema de la localización de la teoría y su relación con la praxis. Si bien este problema no es ni mucho menos exclusivo de la ciencia económica, es aquí, sin embargo, donde más se acentúa esta problemática.

La evolución de las ciencias económicas, en especial de la Economía de la Empresa, en las últimas décadas, sobre todo a partir de los años 50, se caracte-

(4) Hax, K.: «Schmalenbach aus der Sicht der Neuzeitlichen Betriebswirtschaftslehre», en: *Zeitschrift für betriebswirtschaftliche Forschung*, año 25 (1973), nueva serie, núm. 8, página 495.

(5) García Echevarría, S.: *Economía de la Empresa y Política Económica de la Empresa*, ESIC, Madrid, 1974.

riza por la independización de la teoría de la práctica. El desarrollo de una terminología y de una metodología más precisa y congruente con las necesidades de la investigación ha conseguido para la teoría un tal grado de autonomía como lo consiguieron las ciencias naturales en el siglo pasado. Pero también la **práctica** ha sufrido una considerable evolución en su actuación. Se ha producido en la praxis económica, tanto en la empresa como en otros sectores económicos, un proceso de mayor nivel científico, una mayor «Versachlichung», una mayor objetivización, mayor racionalidad en sus planteamientos de los fenómenos empresariales y en sus decisiones.

La problemática, la distinción y relación entre teoría y praxis de la época de Schumpeter y de Schmalenbach no coincide con la situación actual. Para Picht (6) la teoría, en un mundo cada vez más científico, debe ser la forma más inmediata y radical de la praxis. Por lo que Albach (7) considera que el científico economista lo que busca son teorías generales sobre los procesos económicos, teorías que en las ciencias reales o en las ciencia de los hechos (Husserl) como ésta lo que deben buscar es aclarar la estructura interna de la realidad, ayudando a la configuración de estos procesos en las decisiones que se adopten. El experto de la praxis, por otro lado, debe esforzarse en desarrollar y aplicar teorías especiales aplicadas a los procesos económicos que le ocupan, concretos de su empresa. Ni el teórico puede estar de espaldas, en una ciencia real, a la aclaración válida, verificable y falsificable, de sus enunciados sobre los procesos económicos, ni el experto en la praxis debe concebir que su función es dar la espalda a la teoría y sólo pensar en la aplicación de «recetas» más o menos complejas, desde los simples ratios, desgraciadamente tan en moda, hasta los complejos modelos que nos facilita la Investigación Operativa. La «cientificación», la exigencia de un mayor nivel científico del experto de la praxis, en cualquier nivel de los procesos económicos de nuestra sociedad actual, es **conditio sine qua non** para conseguir una solución adecuada a los problemas actuales y una mayor comunicación entre teoría y praxis, entre Universidad y empresa.

### III. CONTENIDO DE LA TEORIA.

#### ESTADO ACTUAL DE DESARROLLO DE LA ECONOMIA DE LA MPRESA

Analicemos en un primer término el estado actual alcanzado en el plano científico. Después de la estrecha vinculación de la investigación a los fenómenos que le presentaba la práctica se pasa en las dos últimas décadas al desarrollo, de forma sistemática, de una teoría económica de la empresa altamente formalizada. De una interpretación empírica de los hechos económicos se pasa a la formulación de teorías con un grado de abstracción más elevado, y que permiten desarrollos científicos más amplios. Se busca en la teoría enunciados generales sobre procesos económicos con elevado contenido informativo. Esto es, enunciados que, según la moderna teoría de las ciencias, puedan ser verificados, contrastados en la realidad, en cuanto a su validez. Cuanto más general es una teoría, menor es su contenido informativo y más difícil resulta su falsificación. Cuanto más especial es una teoría, tanto más fácil es su falsificación.

(6) Picht, G.: «Politik im Atomzeitalter», en: *Die Zeit*, núm. 42 (1963), del 18-X-1963.

(7) Albach, H.: «Das Verhältnis der Wirtschaftswissenschaft zur Praxis», en: *Neue Betriebswirtschaft*, año 16 (1963), núm. 8, págs. 205 ss.

Dos son las funciones científicas que se persiguen: por un lado, la teoría nos tiene que **aclarar** las interdependencias y las regularidades de los procesos económicos. Así, la teoría de producción, la teoría de costes, la teoría de ventas, entre otras, nos aclaran las interdependencias existentes entre los resultados, niveles de producción, de costes, volúmenes de ventas y los factores determinantes de tales resultados. Si se produce la aclaración de las regularidades, se puede pasar a la realización de pronósticos. Junto a esta función aclaratoria de la ciencia se desarrolla su **función configuradora**. Los procesos productivos, los procesos económicos, se producen por las decisiones que se adoptan por los responsables. Por consiguiente, la orientación científica hacia la configuración de decisiones más racionales, a la elección de los medios para alcanzar uno o varios objetivos dados, constituye la segunda función de la ciencia. No es suficiente con que nos aclare los fenómenos; se le pide además que nos ayude a decidir cómo deben configurarse los procesos económicos y, por tanto, las decisiones. Con lo que planteamos la problemática del asesoramiento económico. Pero antes de entrar en esta problemática, que es a lo que vamos, veamos algunos aspectos que caracterizan a los actuales programas de investigación.

#### a) Modelos de aclaración y modelos de configuración.

De la doble función señalada de la ciencia, y considerando hoy por la mayoría de los autores a la Economía de la Empresa como «ciencia aplicada», como consecuencia de la formalización y creciente cuantificación, se configuran ambas funciones en los modelos de aclaración y en los modelos de configuración. Los primeros analizan las regularidades e interdependencias de los procesos económicos, cuyas deducciones teóricas están supeditadas a las premisas en las que descansan. Dentro de la Economía de la Empresa el modelo de aclaración central lo constituye la misma contabilidad empresarial, cuyas teorías no siempre han llevado a los resultados deseados. La brújula, como denominó Schmalenbach al balance, falla frecuentemente. El desarrollo de las teorías del balance, en los últimos años, ha significado conocer **cómo** se debe establecer el modelo de aclaración cuando se le quiere utilizar para determinadas informaciones. El desarrollo de la teoría de costes, en base de la teoría de producción de la Economía de la Empresa, ha permitido llegar a un sistema teórico completo y cerrado del sistema de costes empresarial, aclarando las interdependencias que se deseen conocer. Si bien es cierto que aún estamos más en los comienzos que en el final en el desarrollo de toda la teoría de costos, se ha conseguido ya, a pesar del elevado grado de abstracción, una amplia base aclaratoria. La búsqueda de modelos de aclaración en los distintos sectores parciales de la empresa, producción, almacenes, costes, ventas, inversión, financiación, localización, entre otros, y de modelos integrales, en los que pudiera descansar una «teoría de la empresa» es el objetivo perseguido, y su importancia para la práctica depende de la verificación de los enunciados teóricos con los hechos empíricos. Para lo cual se precisa de la aportación del experto en la práctica. La teoría precisa de la contrastación empírica.

Por su parte, los modelos de **configuración** o de decisión, que son precisamente en la moderna Economía de la Empresa los que plantean la **relación teoría-praxis**, son aquellos que buscan la configuración de las situaciones de decisión empresariales y su solución con ayuda de determinadas reglas o criterios racio-

nales de decisión; por ejemplo: igualdad entre ingresos y costes marginales, igualdad entre tipo de interés interno y coste del capital, entre otras reglas.

La teoría de la decisión en la Economía de la Empresa ha partido de niveles muy elevados de abstracción; ha partido de problemas de decisión «ideales». Lo que si bien ha implicado que a tales modelos no se les puede poner en duda su validez general, no son lo suficientemente operativos en la praxis. Por ejemplo, el intento de la organización divisional de la empresa con precios de cesión marginales.

En los últimos años se han abierto nuevas posibilidades con la ampliación de los modelos de decisión como modelos de optimación «puros» —que plantean las dificultades en su aplicación por falta de operatividad—, con la introducción de los modelos de simulación y los procedimientos heurísticos, los cuales pueden utilizarse con grandes ventajas en soluciones aproximadas de los problemas empresariales.

Para la práctica, los criterios válidos pudieran recogerse en los siguientes:

- 1.º Necesidad de dar mayor operatividad a los modelos de decisión, teniendo en cuenta no solamente la complejidad de los propios modelos, sino además las exigencias de información, quién o quiénes deben facilitar la información y a quién se destina, así como los problemas de comunicación, campo en el que se ha de precipitar la investigación.
- 2.º No sólo debe enseñarse la determinación de las decisiones, sino también los aspectos que implican en todos los órdenes las tomas de tales decisiones.
- 3.º Puesto que no se trata de decisiones aisladas, sino de decisiones múltiples a distintos niveles, es necesario su coordinación, su organización, por lo que la solución de los fenómenos de la organización deberán acentuarse y salir del campo descriptivo en el que se encuentran.

\* \* \*

La **vinculación entre teoría y praxis**, en los **modelos de aclaración**, consiste, pues, principalmente, en que la praxis facilite datos empíricos para la verificación o falsificación de las teorías con la realidad. Sin embargo, en los **modelos de decisión**, lo que se busca es que la teoría ayude a configurar las decisiones que se han de adoptar en la práctica. Solamente en una estrecha colaboración entre científico y experto de la praxis pueden conseguirse aquí resultados. El desarrollo de modelos de decisión está aún en sus comienzos, y es aquí dónde la utilización de las nuevas técnicas mencionadas permitirá buscar soluciones a los problemas nuevos y viejos de la Economía de la Empresa.

\* \* \*

En la problemática de la relación de la teoría con la praxis surge necesariamente el tema de los juicios de valor, su tratamiento en el marco científico y su incidencia en la aplicación de la teoría a la praxis (8).

---

(8) Me remito al amplio tratamiento realizado en mi trabajo *Economía de la Empresa y Política Económica de la Empresa*, ob. cit.

**b) Juicios de valor.**

La mayoría de los autores modernos entienden que la Economía de la Empresa es una ciencia libre de juicios de valor. En su función aclaratoria y en su función configuradora, en cuanto que se plantea la elección de medios para alcanzar objetivos dados. Sin embargo, la tendencia actual es a admitir también en el programa científico planteamientos que recojan juicios de valor, **siempre y cuando** el investigador los declare de forma que sus enunciados no lleven a confusión.

El desarrollo de la moderna teoría económica de la empresa se ha realizado abandonando la dirección normativa, ética, para pasar al análisis de los fenómenos económicos de la empresa en base del principio de economicidad en Schmalenbach y el de la productividad en Gutenberg.

Por ello no cabe el planteamiento de juicios de valor en estos sistemas aclaratorios, por lo que se habla de una Economía de la Empresa libre de juicios de valor. Lo que permite el desarrollo de una ciencia más «objetiva» verificable inter e intrapersonalmente. Hoy el sistema basado en el principio de productividad constituye un sistema cerrado y completo de la disciplina, habiéndose alcanzado una amplia aclaración de los sectores productivos. Esto lleva a algunos a la afirmación de que se olvida el componente humano. No es cierto. Una teoría económica de la empresa no puede construirse sobre unas relaciones temporales u ocasionales basadas en determinadas relaciones transitorias entre los hombres o grupos de hombres. Tiene que descansar necesariamente en unos principios fijos y válidos desde el punto de vista económico.

La moderna dirección decisionista busca su contenido en esta función configuradora de las decisiones de la empresa. La consideración no de uno, sino de varios objetivos económicos y metaeconómicos en la empresa y en sus distintos componentes humanos, las situaciones de conflicto y de compromiso, en una palabra, la consideración de la empresa como instrumento o como sistema socio-económico, lleva a nuevos planteamientos y a la posible admisión de una disciplina «práctico-normativa». Este sistema se encuentra en fase de desarrollo; tropieza con grandes problemas por las dificultades de cuantificación, de información y de comunicación. Problemas como los de cogestión en el campo de personal, o de las decisiones de financiación, cuando el comité, consejo o ente de decisión se compone de personas o grupos de personas de la empresa o de otras instituciones con otros objetivos distintos a los de la empresa, son los que presenta la empresa actual, y que buscan solución. Problemas, unos, del propio seno de la empresa; otros, impuestos por la evolución de la Sociedad.

Esto es, se trata de vincular en este plano de la configuración de decisiones, como ambicioso programa de investigación, tanto los cálculos de decisión que se realizan en base de la investigación operativa, teoría de juegos, técnicas estadística de decisión con los resultados de las modernas teorías de comportamiento. Aquí las opiniones en el campo científico están encontradas, planteándose la problemática del trabajo interdisciplinario, en materia de empresa.

**c) Actuación interdisciplinaria.**

Los fenómenos que se presentan en la realidad empresarial contienen, además de los componentes económicos, otros más o menos relevantes, sobre todo los fenómenos técnicos y de comportamiento, entre otros más. Desde los



años cincuenta el tema del tratamiento interdisciplinario de los fenómenos económicos ha sido un tema obligado Científico tan destacado como René Kónig, sin embargo, en una reciente presentación de un número monográfico de la revista de sociología de Colonia, señala lo poco que se ha conseguido. Y es que plantea una serie de dificultades, que se centran fundamentalmente en la comunicación entre los distintos expertos en cada materia, exigiendo de los mismos un conocimiento suficiente de los otros planteamientos. Ni el economista ni la economía deben ser ni pueden ser indisciplinarios, aunque puede darse el caso excepcional de que un científico domine dos o más campos, ni puede renunciarse, a pesar de todas las dificultades, a que los problemas tengan que plantearse para su análisis por distintas disciplina. La creciente importancia de los expertos en aquellas ramas del saber que solapan más de una disciplina puede ser la solución. La Economía de la Empresa no es una ciencia interdisciplinaria (9). Analiza los aspectos económicos de los procesos dentro de las empresas o instituciones que se someten a su análisis.

#### **d) Grado de especialización.**

Otro tema obligado del análisis del contenido de la actuación universitaria lo tenemos al preguntar: ¿cuál debe ser el grado de especialización en la formación del experto en la Universidad? A este respecto existen dos tendencias: la una, hacia una formación especializada; la otra, hacia una formación más general, básica en el campo de la economía empresarial. El vertiginoso desarrollo de la problemática económica lleva, por motivos metódicos y de división de trabajo, a una clasificación funcional más o menos arbitraria y discutible. Sin embargo, esta especialización se ha llevado en algunos casos a un tal grado que es necesario pensar en retornar en la disciplina a los hechos básicos, pues los problemas de las interdependencias sectoriales son difíciles de resolver. La idea de la investigación y enseñanza de la empresa como unidad sigue ganando importancia. La especialización lleva al conocimiento de una de las funciones, pero plantea tanto en la teoría como en la praxis los problemas de las interdependencias. El sistema global de interdependencias empresariales constituye el contenido básico de la disciplina. Es análisis, es aclaración del sistema de procesos empresariales y configuración de esos procesos, con lo que la economía debe enfrentarse, debe encontrarse, con la praxis. La teoría tiene que tener un carácter de ciencia real aquí. Mientras la enseñanza americana se ha orientado más a la especialización, la centroeuropea se caracteriza por una menor especialización y una formación más amplia en el pensamiento de las interdependencias empresariales. Sobre una tal base puede y debe el universitario aportar la condición previa para su actuación en la empresa. En realidad, existe una diferencia muy notoria entre ambas direcciones. Ya que es una interpretación distinta la americana de la centroeuropea, principalmente la alemana. La posible preponderancia del sistema europeo, por llamarlo de alguna manera, parece convertirse en un hecho en los próximos años. Y en esto me remito a la crítica exposición de la O. E. C. D.

---

(9) Gutenberg, E., «Betriebswirtschaftslehre-Raum für viele wissenschaftliche Temperamente», en: *Wirtschaftswoche*, núm. 50 (1972), págs. 53 y ss.

### e) Modelos de asesoramiento.

Una vez analizado el contenido actual de la teoría, veamos cuáles son las soluciones a la relación teoría y práctica. El problema de la coordinación del par teoría y praxis no es exclusivo de la problemática del papel de la Universidad en la formación que debe impartir a los estudiantes con vistas a su posterior actividad en la empresa u otra institución, económica o no. Se trata de un problema relevante entre las relaciones del científico y el político, entre el investigador y el ente decisor. Esto es, entre el científico como portador de una serie de conocimientos y del que tiene que adoptar decisiones en el plano social económico. Es ésta otra faceta, otra variante de esta relación entre teoría y praxis. Los métodos (10) que se han desarrollado para determinar la coordinación y la comunicación entre ambas son:

- a) El método tecnocrático.
- b) El método decisionista.
- c) El método pragmático.

En estos métodos se consideran tanto componentes descriptivos como prescriptivos. Estos métodos descansan en el fondo en una distinta interpretación de la ciencia.

Mientras el **método tecnocrático** considera que existe una convergencia entre los resultados y avances científicos y el desarrollo tecnológico con respecto a las decisiones políticas (Schelsky), el **método decisionista**, de acuerdo con Habermas, que se remite a Max Weber, señala la distinción absoluta entre el papel del experto y del político. El primero facilita la información requerida, libre de juicios de valor; el segundo toma la decisión. Con lo cual, afirma Habermas, se busca una cooperación entre científico y político, que permite una combinación adecuada entre mayor racionalidad en la elección de los medios, por un lado, y las actitudes de valoración, objetivos y necesidades, por otro. Se rechazan las recomendaciones normativistas.

Entre estos dos modelos «puros» o extremos se sitúa el **modelo pragmático**, en el que la separación de los papeles del político y del asesor, del científico se sustituyen por el diálogo crítico, en el que se tratan los juicios de valor y los objetivos, por un lado, y los hechos empíricos, por otro. No vamos a entrar en la problemática que se plantea al científico. Solamente insistimos en la necesidad de considerar que existe una función científica, que puede considerarse libre de juicios de valor, y emitir enunciados válidos para la aclaración de los procesos. Sin embargo, existe la función configuradora de los procesos, en la que pueden o bien aceptarse por el científico los objetivos señalados, lo que implica una función en sí ya valorativa de buscar los medios adecuados desde el punto de vista económico, o bien de pasar al análisis de la configuración o valoración de los propios objetivos y medios. Sacando las consecuencias de si se acepta o no el asesoramiento. En ambos casos, pero en distinto grado, entra la problemática de los juicios de valor. El programa científico debe, pues, ser amplio, y

(10) Lompe, K., «The role of the social scientist in the processe of policy-making», en: *Social Science Information* 7 (6), págs. 159 y ss. y a la abundante literatura aquí mencionada.

Nell-Breuning, O. v., «Wo liegen die Grenzen wissenschaftlicher Beratung?», en *Der Volkswirt*, núm. 51/52 (1967), pág. 2860.

exigir que si se tienen que considerar se expliciten de manera que no lleven a diálogos baldíos, ni a engaño, ni a confusiones.

#### **f) Funciones del economista en la empresa.**

Y esto, ¿qué tiene que ver con la función del economista en la empresa u otras instituciones?

Consideramos que es fundamental. La posición del economista que se forma en la Universidad para su posterior actuación en la praxis bien empresarial, bien de otras instituciones, puede adoptar, entre otras, tres situaciones que podemos denominarlas típicas:

- 1) Como asesor del político de la empresa en sus más diversos niveles en la jerarquía de la institución, esto es, funciones «staff» propiamente dichas. Con sus dos variantes: como asesor externo o ajeno a los cuadros de la empresa o institución o como asesor interno, incorporado en el contorno socio-cultural, económico y de poder en la empresa.
- 2) Como político, como responsable de la toma de decisiones, también en los más distintos niveles.
- 3) Como técnico, como la persona que realiza determinados cálculos, y es responsable, principalmente, de los componentes instrumentales de la configuración de los procesos empresariales.

Para desarrollar las funciones de asesoramiento precisa de una serie de conocimientos, que van, según el nivel al que tiene que realizar tal asesoramiento, desde el conocimiento especializado al conocimiento de las interdependencias de la empresa, internas y externas. Hay una diferencia clave entre el papel del economista como asesor dentro de una institución, de la que depende en muchos órdenes, y el papel del asesor libre, que puede admitir o rechazar el asesoramiento que se le solicite.

En la función del político, de decisión en los distintos niveles de la empresa, se conjugan ambos papeles, y de sus conocimientos científicos y de su capacidad de enjuagarlos con los problemas de la praxis, de su planteamiento, elección de los medios para la solución, dependerá el mayor o menor éxito en su gestión. Le falta el diálogo crítico entre político y científico.

En su función como componente, o bien responsable de los aspectos instrumentales de carácter más técnico, debe poseer los conocimientos precisos para dotar a la institución de aquellos sistemas de información, control y comunicación que pidan o debieran pedir los políticos, los responsables de las decisiones en sus distintos niveles.

Vemos, pues, la amplia gama de posibilidades de la localización del hombre formado en la Universidad, en la institución en la que ejercerá su función. De ahí debe deducirse, sin duda, el programa científico y de enseñanza que debe regir la actividad universitaria.

#### **IV. UNIVERSIDAD, INVESTIGACION Y FORMACION EMPRESARIAL**

El objetivo central de la Universidad es el cuidado de la ciencia, en su conjunción investigación y enseñanza (11). La ciencia, por su naturaleza, es búsqueda

---

(11) Siebel, W., «Die Verantwortung der Universität und die Krise der Gesellschaft», en *Die Deutsche Universitätszeitung*, Bonn, año 1972, núm. 19, págs. 790 y ss.

da de conocimientos, del saber y de su encaje dentro de sistemas teóricos, buscando información veraz sobre los procesos del conocimiento. Está obligada a la búsqueda del saber, y, a nuestro entender, en el mundo actual, y máxime en nuestro campo, también a la aplicación, en ciertos grados, de este saber, para ayudar a solventar los problemas existentes. Es, en una segunda función, cuando debe considerarse su componente de formación, aunque frecuentemente parece ser éste el primero y único, lamentablemente, lo que perjudicará a la larga tanto a la Universidad mismo como a la economía y a los otros sectores de la Sociedad.

Son muy diversas las distintas instituciones que se ocupan de la formación del hombre para la empresa. En el reciente e interesante informe de la O. E. C. D. sobre la formación empresarial se recoge de forma crítica la valoración de diversas instituciones, el estancamiento actual y las nuevas tendencias. Aquí nos referimos a la formación universitaria. La Universidad no puede ser, como tal, un centro de formación de especialistas dentro de nuestra disciplina. Debe recibir una amplia y profunda **formación teórica** en el sistema de interdependencias globales de la empresa y en **sus distintas funciones parciales**. Una tal formación, la creación de una forma de pensar y de proceder metodológico, es la condición básica para una posterior utilización en la praxis. Es cierto que la moderna evolución teórica implica sus peligros. La creciente abstracción y formalización de los modelos, con su tendencia a una mayor cuantificación, puede llevar a que se convierta en un ejercicio de **métodos de técnicas**. Es difícil, sin embargo, señalar dónde deben encontrarse los límites, ya que nunca se sabe «a priori» cuál será la aportación de consideraciones teóricas para la resolución de los problemas. Considero que no es tan grave rebasar estos límites. A la larga, sólo perdurará aquello que se valore con sus resultados científicamente.

Uno de los aspectos que se están considerando ampliamente en distintos países es la exigencia de un cierto período de «prácticas» en alguna empresa antes de poder finalizar la licenciatura. En algunos casos tal institucionalización ha llevado a actividades más o menos auxiliares en la administración, sin facilitar al estudiante una visión de las interdependencias y problemas empresariales. Se vuelve de nuevo hoy a la búsqueda de la forma de configurar tal período de preparación, que pudiera en el estudiante facilitar ya la relación teoría y praxis, un acercamiento intelectual a la realidad, una mayor aceptación de los planteamientos teóricos y un acortamiento de los períodos de incorporación a la vida empresarial.

La enseñanza de la Economía de la Empresa es una anticipación a la experiencia, una preparación para la misma; no es posible, como se pretende por algunos, «producir» hombres de negocios, y si la Universidad no forma buenos directivos, tampoco puede decirse que como norma los forme la praxis (12).

\* \* \*

Aparte de la formación universitaria existen diversas instituciones en todos los países que en muchas formas y métodos facilitan conocimientos especializados que a distintos niveles forman de manera más cercana a la praxis, princi-

---

(12) Ver Simoneit, F., *Die neuen Bosse - So wird man Generaldirektor*, Fischer Bucherei, Frankfurt/M., 1969.

palmente en la toma de decisiones. La existencia de centros de formación especializados en sus más diversos niveles y campos no sólo es necesaria, sino que además debe fomentarse. Esta formación cercana a la praxis puede realizarse para campos especializados. La formación del hombre de empresa no puede abandonarse a la «experiencia» en la práctica de la empresa. La «formación», o, mejor dicho, la transmisión dentro de una empresa del saber práctico, significa, en el mejor de los casos, un año de aprendizaje por diez de permanencia en la empresa. Y en ningún momento puede asegurarse que el saber práctico, en uso, que se transmite, sea el correcto. La costumbre implica frecuentemente repetición de actuaciones, que pueden ser erróneas e inalterables en el tiempo dentro del estrecho marco cultural-económico en el que se mueve la empresa (13).

\* \* \*

En el campo de la investigación la relación de la Universidad y la Empresa plantea otro plano de posibilidades y problemas. La actuación del científico y el experto constituyen hoy requisito necesario para salvar y solucionar los complejos problemas que tienen planteados ambos. El científico, precisa de los datos empíricos que sólo la empresa le puede facilitar; el experto de la praxis, necesita de los conocimientos científicos que le permitan abordar sus problemas en base a nuevos planteamientos y nuevas técnicas de solución. Sin esta estricta colaboración ambas instituciones estarán dándose la espalda.

En la **enseñanza** la praxis no debe exigir de la Universidad que sus enseñanzas deben orientarse a una formación muy cercana a la praxis, a las «recetas» que no llevan muy lejos. Los problemas son más complejos. La formación universitaria en materia de Economía empresarial debe poseer su autonomía para la formación, de forma que su mayor aportación a la praxis sea la de dotar a sus estudiantes de una amplia y profunda formación científica, capacitándoles para su enfrentamiento con los problemas reales. La preparación postuniversitaria a cargo de ésta y otras instituciones debe ser componente necesario y complementario de la formación del responsable de la empresa.

En la **investigación**, sin embargo, la cooperación en distintos proyectos, en temas concretos, de científicos y expertos, que analicen un problema concreto e intenten solucionarlo, es la otra faceta de esta relación. Aquí es donde debe fortalecerse la comunicación y la mutua colaboración que incluso influiría muy favorablemente en la constante actualización de los programas de enseñanza.

Vemos, pues, que tenemos ante nosotros un **problema de comunicación** en la relación entre ciencia económica y praxis empresarial, ocasión que aprovecharemos para esbozar un catálogo de medios y caminos para resolver tales problemas de comunicación.

En esta problemática de comunicación entre ambos sistemas parciales de la sociedad surge una **primera dificultad** que es la del **lenguaje** como condición para un entendimiento al tratar un problema real y que exige un nivel científico al experto de la praxis y un realismo en la utilización del lenguaje necesario en el científico. La Universidad debe cumplir esta función.

Una **segunda dificultad** la constituye el **time lag**, el desfase en el tiempo, que

---

(13) Ver *Formación Empresarial*, ed. por la OECD, Madrid, 1973.

se produce entre ciencia y praxis. Los conocimientos científicos hasta que llegan a su aplicación en la praxis tardan un período de tiempo. El momento histórico-social-económico del país, según actividad, de un país a otro, define una serie de condicionantes y peculiaridades que hacen que este time-lag sea más o menos largo. En nuestro país, el camino de la formación de post-graduados puede ser el camino adecuado y urgente en este momento. Por otra parte, no todos los conocimientos científicos son operativos y su validez está asegurada. Además, los resultados del experimento de implantación no es responsabilidad del científico, caen sobre el responsable en la empresa.

Los **caminos** que facilitan esta comunicación son las diversas **instituciones** de la enseñanza empresarial. La Universidad no puede estar de espaldas ni a la realidad de la empresa y a sus problemas, ni a la evolución de la investigación. La Universidad debe facilitar con amplitud y profundidad la formación científica de cara, en nuestra ciencia, a su carácter de ciencia aplicada. Facilita el lenguaje científico, sus métodos, sus planteamientos y sus límites. En este plano se ha dado un paso serio al configurar con mayor amplitud la formación empresarial.

Las **publicaciones** científicas deben facilitar los nuevos conocimientos, camino éste que, sin embargo, tiene en la praxis poco efecto porque o no se leen o no se entienden, además de no ser muy abundantes.

Por ello existen dos canales de comunicación que deben fortalecerse, sobre todo en nuestro país:

- 1) creación de Institutos de investigación en materia de Economía de la Empresa y de ciencias empresariales en general;
- 2) intensificación de los encuentros entre hombres de la Universidad y expertos de la praxis.

La falta de investigación en materia económica de empresa es de todos conocida. Y no es una situación típica sólo de nuestro país. El informe mencionado de la O. E. C. D. señala a este mismo respecto que «los fondos de investigación, son casi inexistentes en Europa» y que además «nunca se ha enseñado a los profesores a hacer investigación, no se disponía de fondos para ella, ni había presupuesto para el perfeccionamiento del profesorado» (14).

Estas afirmaciones considero, sin embargo, que son demasiado generalizadas. Si bien es cierto que nunca se ha dispuesto de los medios existentes en los Estados Unidos, existen una serie de países centroeuropeos **que** han formado profesores, **saben** investigar y, aunque en medida escasa, **disponen** y han dispuesto desde hace décadas de medios que permiten un desarrollo científico. En otros países europeos, sin embargo, ciertamente las dotaciones de investigadores y de medios son inapreciables o bien simbólicas.

Sin embargo, parece que con el comienzo de los años setenta se inicia una nueva etapa y «... la Universidad está iniciando la capacitación empresarial en forma más seria. Se espera que para 1980 se gastarán 5.000 millones de dólares en el campo de la formación empresarial sólo en el sistema de Europa Occidental» (15).

En nuestro país, ni se ha hecho ni probablemente se ha podido hacer investigación, salvo excepciones, como siempre sucede, de personas individualizadas. La

---

(14) *Ibid.*, pág. 30.

(15) *Ibid.*, pág. 31.

creación de Institutos de Investigación de Economía de Empresa puede y debe realizarse por dos caminos:

- bien dentro de la propia Universidad, como instituciones universitarias puras;
- bien como colaboración entre Universidad y praxis.

Ambas formas tienen cabida y son necesarias. Las primeras con apoyo y encaje dentro de los planes universitarios pueden configurar con mayor independencia sus programas de investigación.

Las segundas permiten una más estrecha colaboración en el campo empírico, buscando más la investigación aplicada. La empresa se beneficiaría de los resultados empíricos obtenidos y tendría aseguradas las reservas en cuanto a la información facilitada, principal obstáculo para toda investigación de carácter empírico, que en nuestro país llega a límites extremos de inexistencia. Y dado que el **experimento** en esta disciplina posee un valor muy reducido, la falta de investigación empírica limita seriamente el progreso científico. La institucionalización de tales institutos en base de patronatos mixtos no es obstáculo alguno, sino antes una organización deseada.

Al mismo tiempo, la carga que supone la dotación de tales institutos, si se configuran y se llevan con la estructura adecuada, puede ser más repartida y más adecuado su destino.

Sin esta base investigadora difícilmente podía ir enfrentándose y fortaleciéndose la relación Empresa y Universidad, tanto en sus relaciones de formación de sus futuros cuadros como en la contribución a la resolución de sus problemas.

A pesar del esfuerzo pionero de unos pocos, la distancia de los niveles alcanzados en nuestra institución es tan grande que sólo con un enorme esfuerzo de medios y sobre todo de personalidades en este campo pudiera irse acortando esta distancia. Existe, a mi entender, una **primera fase** de elaboración y transmisión, esto es, puesta al día, de los conocimientos existentes. Y es entonces cuando podrá pasarse a la **segunda fase** de actividad creadora autónoma, esto es, cuando se disponga de los científicos adecuados y de los medios necesarios.

El **segundo** instrumento de comunicación entre teoría y praxis consiste en la convocatoria conjunta de expertos de la práctica y científicos durante determinados períodos de tiempo. El desarrollo adecuado de métodos para este tipo de comunicación, por ejemplo, el tratamiento de los casos reales que tiene planteados la práctica, sería aquí, más que en la formación universitaria, el lugar adecuado.

Las dificultades no son pocas, pero, sin embargo, dentro de instituciones concretas como los Institutos de Investigación, cuyo funcionamiento imprima confianza al responsable empresarial, es éste el camino necesario y urgente en nuestro país si no queremos incrementar nuestro ya grande distanciamiento en materia de investigación y de formación empresarial. No olvidemos que en nuestra integración **de facto** en la Comunidad Económica Europea, uno de nuestros estrangulamientos es precisamente la deficiente organización de nuestras estructuras empresariales y de otras organizaciones de la vida socio-económica, la falta de equipos directivos adecuados, la falta de racionalidad económica en las decisiones de a corto y de a largo plazo.

El planteamiento y cálculo económico, base de las decisiones más racionales, no es labor de unos pocos **genios** empresariales, sino de amplios equipos dentro de cada empresa. La existencia de estos equipos, constantemente actualizados, en

las posibilidades que ofrece el avance científico en materia económica de la empresa, supone precisamente la garantía de que los jóvenes licenciados puedan en un corto período de tiempo salvar el inevitable y a veces, sin duda, difícil paso de la Universidad a la praxis y, por otro lado, la constante mejora de las decisiones empresariales.

Es preciso además una investigación y una enseñanza teórica con la vista puesta en la problemática actual y futura de la empresa española. Problemática que difiere de la existente, en cuanto a la configuración de las necesidades, de la de otros países, y a veces son diferentes las posibles soluciones a estos problemas de las aplicadas en otros momentos. Sin esa investigación de la realidad que se trata de ayudar a configurar, difícilmente podrá ayudarse a las funciones de la Universidad de contribuir a la aclaración de los problemas y de formación.

Ciertamente existen aquí, como en otras ciencias, aún amplios campos de la problemática empresarial que esperan una solución teórica urgente y adecuada. Hay un gran y vasto campo de investigación (16). Existen, sin embargo, grandes posibilidades para resolver de forma muy realista los problemas empresariales, más de lo que muchas veces se supone en la práctica. Naturalmente que si se dan como válidas las soluciones actuales en la empresa no hay problemas en la empresa y sólo acontecimientos externos, aunque a veces también internos, son los que descubren los problemas que se creían resueltos de siempre. Hoy puede afirmarse sin rubor que lamentablemente la relación Universidad-empresa es muy pobre. Su fortalecimiento es urgente para ambos sectores de nuestra sociedad. Una intensificación de las relaciones entre el experto científico de la praxis y el científico de la Universidad tiene que comenzar a ser realidad. Sin los instrumentos y dotaciones de personalidades científicas adecuadas no se podrá realizar más que a niveles más o menos individualizados o aislados. Ambas instituciones se beneficiarían seriamente de una intensificación de esta relación, por otra parte necesaria para el grado de desarrollo e industrialización alcanzado. Considero que precisamos de planteamientos realistas. La Universidad acaba de dar un primer paso al abrir mayores posibilidades a la formación del economista de la empresa. Con ello no se ha llegado a la meta. Se precisa dotar a la institución de los medios humanos y de investigación señalados y considero que cabe aquí a la empresa ya hoy dar también los pasos en el camino señalado. Interprétese esta afirmación como un reto necesario.

Universidad y empresa, ciencia económica y praxis, teoría y praxis, son componentes vitales de todo sistema de Sociedad moderna, constituyen sistemas parciales que en nuestra Sociedad moderna se deben urgentemente perfeccionar si no quiere desfasarse del desarrollo alcanzado en otras esferas de la vida del país.

No olvidemos que precisamente los otros sistemas parciales que componen la Sociedad dependen en gran medida, en cuanto a la disponibilidad de los medios económicos para alcanzar sus objetivos peculiares, de la aportación, del resultado del sistema económico y éste a su vez de la investigación y formación de los hombres que toman decisiones, esto es, de la ciencia, de la Universidad.

Siempre existirá una cierta tensión en la relación ciencia y praxis, tensiones

---

(16) *Wissenschaftsprogramm und Ausbildungsziele der Betriebswirtschaftslehre*, Informe del Congreso Científico de St. Gallen del 2-5 junio 1971, ed. por Gert v. Kortzfleisch, Duncker & Humblot, Berlín, 1972.



que unas veces serán entre investigación y praxis, mientras que otras veces serán entre enseñanza y praxis. La práctica no debe exigir una formación muy específica, muy cercana a la praxis, no debe exigir recetas. La formación teórica amplia del saber en las disciplinas económicas de la empresa debe ser el núcleo de los programas de la enseñanza universitaria.

Ahora bien, en la empresa tiene que imponerse la concepción de que al contrario de lo que sucedía hace algunas décadas, para algunas empresas solamente algunos años, los problemas económicos de la empresa no se pueden resolver sin una profundización y preparación teórica. Debe alcanzarse lo que en otros países industrializados se ha alcanzado hace tiempo: una posición positiva de la empresa hacia el estudio teórico y planteamiento científico de los problemas empresariales.

Debe exigir, eso sí, hombres formados integralmente y con los conocimientos necesarios para ayudar a configurar las decisiones, su toma, su ejecución, su control. El tener conocimientos y el saber aplicarlos son, en materia de enseñanza, la exigencia perentoria a la Universidad.

Sería la mejor forma en la que la ciencia económica, en su contenido de ciencia aplicada, contribuya a resolver los problemas que tiene planteados la praxis. De esta tensión, llevada a un cierto equilibrio, a un acercamiento de ambos polos, es cuando surgen los resultados apetecidos, y no del distanciamiento, de la indiferencia y de la falta de comunicación.

Se debe retener que la calidad de las decisiones adoptadas en una empresa o institución, así como de la organización, son de tanta o **más** trascendencia que la misma dotación con los equipos productivos. Estudios empíricos de quiebras empresariales señalan frecuentemente esta causa.

El progreso de la formación empresarial tiene que hacerse en el seno de la Universidad asegurando continuidad y la estructura para concebir y dirigir el desarrollo.

La Economía de la Empresa como respaldo clave entre la Universidad, en su esfera de formación económica, y la empresa, es una ciencia que está expuesta a constantes nuevos planteamientos de la praxis, de la propia empresa y de la Sociedad misma, y que penetran en el campo teórico de la disciplina. La teoría debe poseer, por otro lado, su propia espontaneidad en el desarrollo de nuevas concepciones. Ambas contribuyen al progreso científico de la disciplina y al estrechamiento de la relación Universidad y empresa.

Muchas gracias por su amable atención.